

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,
Carreteras, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



LIBRERIA
DE MOYA Y PLAZA
MADRID

Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 40.

27 de Marzo de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

OROS Y ESPADAS.

Era un día...

Digo mal: era de noche; la hora aquella en que todos los gatos y todos los ministros son pardos.

D. Miseria iba á defender su gran proyecto financiero, que de antemano habia sido acogido con la mas completa silba por cuantos se habian enterado de este portentoso económico.

El pensamiento rentístico de D. Miseria no puede ser mas sencillo.

Es una especie de fusilamiento en dos tiempos de los imponentes de la Caja de depósitos.

Primer tiempo:—¡Apunten!...—Es decir, no pago, pero garantizo los depósitos con bonos.

Segundo tiempo:—¡Fuego!...—O sea, me llevo los bonos y aquí paz y despues gloria.

Pero ¡quía!... Buena estuvo la paz.

Figúrense nuestros lectores un yunque donde se ejercitaran á martillazos dos fornidos herreros.

Figúrense la cabeza de un boxador, que recibiese dos granizadas de puñetazos hercúleos.

Tal fué la situacion de D. Miseria en aquella terrible noche, mas lúgubre que las del coronel Cadalso, de que es posible se acuerde toda la vida.

Aunque es mas probable que quien se acordará sean los imponentes de la Caja.

Qué manera tan ingeniosa ha tenido D. Miseria para alzarse con el santo y la limosna...

Pero ya se vé, el pobre bien claro lo dijo: no hay un cuarto y se deben muchos millones. El hambre aco- sa, y yo hago lo que aquellos maridos que en último apuro venden las joyas de la mujer.

Lo primero es el presupuesto... de mis amigos. Lo que sucederá despues será cuenta del ministro que venga detrás, si es que despues de D. Miseria hay necesidad de ministro de hacienda.

¿A dónde habrá ido á parar esta señora cuando S. E. deje el puesto?... No habiendo hacienda podremos pasarnos sin jefe de este departamento. Es la única ventaja que nos habrá traído D. Miseria.

Algunos diputados quisquillosos y de poco cacumen pretendieron impugnar el proyecto que á todos ha de hacernos felices; y en frases corteses llamaron á D. Miseria calabaza.

Aquí fué ella... Nuestro ministro necesitaba demostrar que es tan hábil político como buen economista, y estuvo tan elocuente, tan oportuno, tan lógico, tan diplomático, que si la sesion no acabó como el rosario de la aurora, se debió sin duda á falta de faroles.

Por de pronto dijo que los ministros de hacienda progresistas habian sido unos alcornocques.

Truenos en el campo del progreso.

En seguida añadió que los de la union eran tan despilfarradores como los progresistas.

Rayos en las huestes de D. Antonio Rios Rosas.

Y por último colmó el edificio diciendo que al que no le gustase que lo dejara y que por la puerta se iba á la calle.

¡Tempestad general!

Entonces fué cuando el bizarro presidente del Consejo, con el apuesto continente que emplea para cargar á la bayoneta á un enemigo, con aquel acento de mando que tantas veces resonó pavorosamente en los oídos de los kabilas marroquíes, se volvió á los suyos, como se hubiera podido volver á una brigada de cazadores, y exclamó:

—¡Radicales!... ¡A defenderse!

O como si dijéramos ¡carguen á la bayoneta!

Esta voz enérgica, á cuya valentia y sonoridad nada iguala en el momento del combate, encontró eco, como siempre, en el corazón de los soldados á quienes iba dirigida.

Ciento veinte y cuatro padres de la patria tradujeron aquel—¡Radicales! ¡A defenderse!—por

—Presupuestivos ¡ajo al pienso!

Y otros tantos votos desecharon la enmienda del Sr. Silvela.

Ciento diez y siete diputados presentes sostuvieron, por el contrario, que D. Miseria es una calamidad nacional. ¡Siete votos constituyeron minoria!

El gobierno habia hecho de la votacion cuestion de gabinete.

Votaron con la mayoría siete ministros; es decir, siete ministros votaron á favor de sí mismos.

Suprimanse estos votos interesados y echese Vd. á buscar la mayoría.

Esto sin embargo, D. Miseria erre que erre. No se ha visto mayor... abnegacion.

Únicamente se explica por la constancia á prueba de desaires, que constituye el fondo de carácter de los grandes hombres, que se hallan dominados por una idea que los demás no entienden.

¡Cuántas pullas no hubo de aguantar Colon para darnos un nuevo mundo!...

¡Cuánto no se resigna á sufrir D. Miseria para regalarnos una hacienda!

Figúrense Vds. que hasta ha tenido que soportar que el presidente del Consejo dijera en plena sesion que si le tenia á su lado como ministro, es porque no habia encontrado otro que quisiera serlo...

Y D. Miseria, impasible en su puesto, como el varon justo de Horacio.

En resumen, echaremos á la calle sobre 1,500 millones en bonos...

Pero en cambio tambien hemos echado á Topete del ministerio.

Los imponentes de la Caja se han quedado sin dinero y sin garantia...

Pero se ha roto la coalicion. Váyase lo uno por lo otro.

No puede esperarse mayor resultado de un proyecto financiero.

Falta añadir que forman parte de este ciertas minas que hasta aquí fueron de España. D. Miseria se promete hallar su verdadero filón. Es posible que pasarán á poder de extranjeros, pero ¿qué significa esto cuando se trata del pesebre nacional?

Dentro de algunos meses, no muchos, cuando ya no haya dinero ni bonos, propondrá D. Miseria vender..... lo que quede, la isla de Cuba por ejemplo....

Bien hecho.

La obligación de un ministro de hacienda es allegar fondos; el nuestro si no ha dado precisamente con la piedra filosofal, ha encontrado el tarugo donde se estrella la revolución.

Cuando en los tiempos á venir pregunten los curiosos de qué murió la famosa setembrina, contestará el país:

—Murió de dos ministros, uno que daba y otro que tomaba. Pero antes se murieron de susto todos cuantos acreditaban tres pesetas del tesoro público.

REVISTA DE MADRID.

La bomba ha estallado ya.

Caro lector, sepa usted que Topete..... *no se va*, porque Topete..... *se fue*.

Estaba del poder harto, porque supo, y es verdad, que en la Caja no hay un cuarto partido por la mitad.

Figuerola dijo: —¡Hola! de poco se asusta usted; mientras mande Figuerola no ha de faltarnos *parné*.

Líquido hasta los faroles y la Hacienda desenredo. Mientras queden españoles que tengan *caja*, no hay miedo.

Entre yo y los socialistas ¿cabe vacilar? no á fé. Agradescan los *cajistas* el favor que les haré.

Con limpiarles el metálico que ellos no pueden guardar, no habrá federal vandálico que se lo pueda robar.

Entre ceder sus valores al ministro ó á un ladrón... ¿quién puede dudar, señores, de que yo tengo razón?

¿Quién repara en pequeñeces? ¿No estamos *queriendo* un rey? ¿No hemos dicho varias veces que somos hombres de ley?

Pues con decir esto basta. Pedir mas es necedad. ¿No es verdad, joven Sagasta? ¿No es verdad que esto es verdad?

¿No es verdad que se sostiene muy bien mi departamento? ¿No es verdad que usted me tiene por un hombre de talento?

Siendo así, que no me soben, que aunque estoy muy ocupado... le tengo á V. por un joven sumamente aprovechado.

Cada cual á lo que entienda. ¿Qué tal! ¿digo bien, chavó? ¿Si tengo yo mucha... *hacienda*? ¿Cuando se lo digo yo!

Así dijo D. Laureano, y Sagasta dijo «¡Olé! Si es V. muy campechano! ¿Cuando se lo digo á usted!»

Y aquí D. Juan dijo: «Basta!» vamos del trance á salir. ¡Figuerola..., Prim..., Sagasta!! ¿Qué mas se puede pedir?

Al escuchar el *buen tono* de *aquel* que maneja el palo, Figuerola dijo..... «*bono*», (Y Topete dijo..... «*malá*»)

El *bono* es mi salvación.

Salgan bonos de cartera: va á causar gran sensación mi facundia financiera.

Hundo á algunos poco duchos y esto tiene tres bemoles. Mas ¿qué hacerle?... Mal de muchos es consuelo de españoles.

Hecho el negocio, la emprendo con Rio-Tinto y Almadén y Torre Vieja... Las vendo y saco... *lo que me den*.

¡Si solito yo me pinto para negocios, señores. Bien me consta que «á *rio-tinto* ganancia de *vendedores*».

Mi inteligencia no cesa; no hay nada á que no se atreva. De cualquiera *torre-vieja* saco yo una *casa-nueva*.

De Almadén cansado estoy.

¡*Alma dé!*... Eso á Bolero.

¡*Alma* á mí, que el *alma-do* con tal que me *den dinero*!

Votad, pues, constituyentes, mi proyecto singular, si no queréis que los dientes se queden sin *que mascar*».

Así habló el Cobden hispano. Mas los que *mascaban poco* contestaron: —«D. Laureano: nunca saldrá V. de *coco*».

La ley que trae usted aquí ni la hallamos mal ni bien, primero por... *porque si* y luego... *porque también*.

Pero buena ó mala sea, no se escapa V. del susto. ¡Nada!... nos entró la idea de darle á V. un disgusto.

Con que así suene le trompa y á volar.—¡Viva la Unión! Si es preciso que se rompa, *rómpase la coalición*».

Prim y Prats, de furia lleno, al escuchar cosas tales, gritó con la voz del trueno: *¡defenderse radicales!*

Y aquí mil gritos se oyeron, y aquí la gorda se armó, y los cimbríos aplaudieron y Topete se.... *salió*.

Y unos y otros corrían por pasillos y salones, murmuraban, sonreían, y se daban apretones.

Mas de un prócer se paseaba con el rostro descompuesto, y por lo bajo esclamaba: «¡Ay, Unión, como me has puesto!»

Prim y Prats que echó la cuenta y no la halló muy galana, repartió mas de cincuenta cajetillas de la Habana.

Rivero daba... *cañitas*, Becerra... *puros á pares*, Figuerola... *moneditas*, y Sagasta... *circulares*.

Y la voz del presidente llamó, al fin, á votación, y volvió toda la gente y quedó lleno el salón.

Y apuntó ya el nuevo día, tras tan rudos terremotos. Y... *triunfó* la minoría perdiendo por siete votos.

Los ministros se miraron, dieron ensanche á sus pechos, se tendieron... respiraron... y quedaron *satisfechos*.

Y allá entre los disidentes, el que arrojó á los Borbones iba diciendo entre dientes: «¡tras de cuernos... *dimisiones!*»

He aquí lector el relato de aquella ruda pelea. Prim y Prats pasó un mal rato, mas ¡tiene tanta correa!...

Los de la Unión entonaron con valor de guerra el canto: mas luego reflexionaron... *¡reflexionan ellos tanto!*

Todos gritaron allí: seguir así no podemos. Buena es la ocasión y aquí romper la alianza *debemos*.

«Bien—dijo Ayala—á mi ver, vuestra opinión es juiciosa. mas una cosa es *deber* y pagar es otra cosa.»

Este efugio de momento mereció la aprobación de tanto y tanto talento como milita en *La Unión*.

Y aunque se *quebró* el concilio, sé yo, de muy buen tintero, que Clausolles (D. Emilio) le está haciendo ya un *braguero*.

«Siga pues la *cosa misma* por lo que pueda tronar, que aunque estemos en cuarema no es prudente el... *ayunar*».

Siga la gresca y la intriga, siga la conciliación. ¿No comemos?... Pues que siga su *curso la procesion*».

No hay, pues, miedo; respirad. Bienhadados españoles. ¡Sigue la *interinidad* y.... adelante los faroles.

ORDEN... UNIONISTA.

Dícese....

Pero cuenta que no respondemos de la noticia.

Dícese que va á suceder algo....

Los españoles ya saben qué quiere decir suceder algo.

En nuestra patria, cuando ha de suceder algo, se entiende algo malo.

Dícese que no es oro todo lo que reluce, porque algunas veces relucen bayonetas.

Y añádese que reluce algo....

Dícese, también, que los unionistas dimiten compactos todos sus destinos..

Y cuando un español unionista renuncia el empleo que disfruta....es que aspira á mejorar de condición.

Dícese (pero cuenta que esto lo dicen los suspicaces) que el ministro de la guerra, que generalmente duerme con un solo ojo guiñado, los tenía ámbos cerrados cuando nombró los principales gefes militares de las provincias y de los cuerpos.

Y á este propósito se dice si la gente del orden nos lo va á imponer á todo trance, mediante una pequeña sublevación militar que puede estallar de un momento á otro.

Y es lo cierto que van á transcurrir diez y ocho meses sin un mal pronunciamiento, y hay muchos hijos de Marte á quienes les parece que es ya mucho tiempo perdido sin obtener el empleo inmediato.

Con que, venga eso, señores, y venga pronto, porque el país necesita *orden unionista*.

Y Vds. no han dimitido por el gustazo de quedarse cesantes. Buenos están los tiempos para ello....

Con que ¿cuando empezamos?... ¿Les parece á Vds. buen punto Madrid?

Hay allí tantos voluntarios de la libertad....

Pero también los había en 1856. Y sin embargo, se salió bien del lance. Unos cuantos cañones por las calles, media docena de proyectiles que caigan en el palacio del congreso, cuatro cargas de caballería, y no se puede dar mayor ejemplo de orden.

¿Se acuerda V., general Prim?... V. debe acordarse... Y al Regente le sucederá lo mismo...

La cuestión es buscar un pretexto: cuando se tiene un pretexto se tiene medio camino andado.

El pretexto para una revolución unionista es sumamente sencillo.

El orden...

El orden es el personaje mas complaciente con que puede entenderse un conspirador. En nombre del orden amenazado, se puede trastornar el orden con toda impunidad.

Y en seguida titularse partido *conservador*, sin perjuicio de derribar una dinastía que nos ha hecho hombres, y cuantas bien nos parezca, aunque nos hagan mujeres.

Por supuesto, siempre en nombre del orden. Unionista y orden son dos ideas inseparables como unionista y empleo. Suprimanse el orden y los empleos, y nos quedamos sin unionistas.

Decíamos, pues, que el país, está sediento de orden.

Porque, seamos francos, es imposible vivir en un país en que los carlistas no se echan al campo y en que á los federales se les ocurre encerrarse en la mas estricta legalidad.

¿Cuánto darian los amantes del orden porque hubiera algun desorden!

En habiendo desorden hay pretexto para todo, hasta para escribir aquello de: la paz mas completa reina en Varsovia.

Con que, ya lo saben Vds., caballeros carlistas y ciudadanos federales: se necesita que alteren algo el orden, pues de lo contrario los buenos unionistas se verían en el caso de iniciar el orden.

Esto se dice que va á suceder. Con que ¡mucho ojo!

IDILIOS ECONÓMICOS.

¿Qué susceptible es el Sr. Ruiz Zorrilla!

¿Cómo cuida del respeto debido á la cámara que en tierna edad preside!

¿Con qué oportunidad llamó al orden al Sr. Puig y Llagostera, ya que no pudo contener una hora despues el desorden de la cámara, que así respetó la campana presidencial como si fuera cencerro de burra de lechero!

Ya se vé; el presidente de una cámara tiene que estar muy á la mira de las palabras que se dicen en ella.

Y el Sr. Puig se permitió autorizar al país para sospechar que sus representantes se habian propuesto, no constituirlo, pero si veardimiarlo.

Una suposición de esta naturaleza merecia una respuesta contundente, una de esas contestaciones que dejan sin palabra al orador y á las tribunas sin sentido.

Por esto, sin duda, el Sr. Ministro de Hacienda, no hallando á mano otro calificativo que le pareciera mas denigrante, llamó al Sr. Puig y Llagostera socialista.

Aquí no se rió todo el mundo de D. Laureano, porque las carcajadas del buen sentido se reservaban para el sainele que habia de representarse aquella misma noche.

¿Y por qué dirían Vds. que era socialista el Sr. Puig en concepto de S. E.?

Porque dijo que segun el sistema económico que se venia siguiendo, se quedaba mucha gente sin trabajar, lo cual equivale á hacerla quedar sin comer.

Verdaderamente no se puede ser mas socialista.

¿Cómo llamará el Sr. Figuerola á los que liquidan cajas de depósitos por el sistema de su invención?

Nosotros no podemos decir que el Sr. Puig estuviese absolutamente exacto cuando llamó vendimiadores á los diputados constituyentes. Para vendimiar se necesitan cepas que hayan producido uvas, y en España las cepas nacionales hace mucho tiempo que son cepos.

A todo esto, D. Laureano, que se hace cuenta del mal estar del país, dice con la paz y tranquilidad del que come todos los dias, que ya va creciendo la yerba que él ha sembrado.

Esto es mas exacto, y sobre todo mas propio que lo de la vendimia.

Yerba crece y crecerá en España segun la va tratando el famoso ministro.

A este paso, dentro de poco tiempo los españoles podremos saciarnos á pasto con ese delicado manjar, muy adecuado para los ciudadanos de un país que produce tan entendidos economistas.

Con ello, y con que no produzcamos géneros algunos y carezcamos de dinero para adquirir los que tal vez nos remitan los mercados extranjeros, tendremos ocasion de ensayar las escelencias del estado natural.

Hélenos, pues, con un porvenir á lo Adan, por obra y gracia de D. Laureano.

Adan, empero, tenia sin duda menos hambre de lo que tendremos en España: de él se refiere que cubrió su desnudez con hojas de higuera; nosotros nos veremos precisados á comernos ese sencillo gaban de nuestros primeros padres. ¡Qué hermoso idilio vamos á hacer los españoles en pelota!...

Francamente, nunca pudimos pensar que el ministro de hacienda nos condujese á tan agradable Arcadia. Ello no habrá corderitos, porque los hijos de la revolucion de Setiembre les disputarán la verde comida que D. Laureano trata de proporcionarnos; pero en cambio tendremos el gusto de decir que alguna vez se ha hecho justicia á nuestras condiciones.

Lo único que nos resta es suplicar á D. Laureano se sirva avisarnos en cuanto la yerba sea comible.

Creemos que esto ocurra en cuanto termine la vendimia de que hablaba el Sr. Puig y Llagostera.

BOSTEZOS.

Dice *El Tiempo* que las únicas maneras de salir de la interinidad que nos agobia son la proclamación de la dictadura ó de la república. Y añade seguidamente—¿Cuál de estas soluciones preferiria el general?

Nosotros creemos saber de buena tinta que la solución mas inmediata que adoptará el presidente es una nueva cacería á los montes de Toledo, que tendrá lugar en la próxima pascua.

En cuanto á D. Francisco no podrá esta vez salir á caza, porque al pobre le han cazado.

El *Euscalduna* de Bilbao dice que cada vez que el Sr. Figuerola abre la boca, suelta un empréstito. Parece V. una equivocación, caro colega.

Figuerola soltar un empréstito! Nada de esto; antes se agarra á él con dientes y muelas.

Primero que soltar Figuerola un empréstito soltaría un perro á su presa y Sagasta á un federal.

Se asegura que el general Córdoba va á recibir el tercer entorchado.

Nos parece muy bien: de algo debe servirle el haber sido testigo por Montpensier en el lance con don Enrique de Borbon. Este hecho es punible segun el código penal; pero ¿les parece á Vds. que el código se redactó para hombres que pueden ser capitanes generales?

El gobierno dice por el órgano de los periódicos oficiosos, que si los unionistas dimiten sus destinos no cubrirá vacante alguna con diputados de la mayoría. Es natural: ¿con quienes cubriría, en otro caso, las vacantes de los puestos que aquellos desempeñan?

Leemos en *El Agente del Pueblo*:—¿De que amuleto se ha valido el Sr. Figuerola para cegar á sus compañeros en el poder? Hé aquí lo incomprendible.—

Pues es muy fácil de comprender. El amuleto en cuestion es el mismo de que se ha valido el duque de Montpensier para atraer á su causa, entre otros, al *Agente del Pueblo*.

El prestigio personal...

En atención á que la independencia é inamovilidad judicial completan las garantías de la justicia, han sido llamados á Madrid varios regentes de Audiencia.

En Barcelona no han podido fallarse dos causas de muerte por falta de magistrados.

Cuando les digo á Vds. que la justicia es completamente aiena á la política.

Por mas recursos que emplea el gobernador civil de esta provincia, no puede conseguir que se complete numérica ni legalmente el Ayuntamiento de Barcelona.

Los concejales federales que se negaron á jurar, persisten en su empeño.

Los que no se presentaron al acto de posesion, continúan llamándose andanás.

Y los nombrados por el General dicen: otro se divierte.

Créanos D. Fácundo: esto no tiene mas solución que completar el municipio con una escuadra de gas-tadores.

Las célebres leyes confeccionadas en Gracia y Justicia se plantearán por autorización.

Esto será muy radical, es decir, muy radicalmente moderado é impropio de unas cortes constituyentes. A esto no puede llamarse legislar, sino prender cuatro ideas con alfileres.

D. Juan Prim insiste en hacer política monárquica; pero como no encuentra quien quiera ó pueda cargar con el mochuelo, continúa la política de la interinidad.

Es decir que D. Juan Prim insiste en ser presidente del consejo de ministros y cabo de escuadra de la situación.

El Sr. Bosch volverá á presentarse candidato en la circunscripción de Vich. Muy bien hecho.

Cuando no conocian los últimos proyectos del señor Figuerola, su padrastro, aquellos electores le dieron carpetazo. Ahora que D. Laureano nos ha hecho felices, es posible que la ingratitud del país llegue hasta el punto de dar un segundo desaire á la candidatura del Sr. Bosch.

Quizás si el ministro de hacienda se daba un paseito por aquel distrito... ¡Son tantas las simpatías que se ha captado S. E.!

Parece que ha sido anulada ó vá á anularse la elección del diputado Sr. Serrallana.

Es muy posible, pero lo que el gobierno no podrá anular es el testimonio de afecto que el país ha dado al constituyente republicano. Al elegirle ya sabian que sobre él pesaba una condena; pero ¿se nos puede decir en qué tribunal se ha revocado la que recayó contra el general Prim?

Os lo digo, señores,
Con disimulo.
Esta es la ley llamada
Del grande embudo.

Topete ya dejó de estar en brete.
Es lo mejor que pudo hacer Topete.

CHARADA.

Primera es nombre de un pueblo
En que se dió una batalla
Y un condado le valió
Al general que mandaba.
Con segunda es un color
Y es cosa que hacen las plantas.
Si bien despues de floridas,
Antes, pero de segadas.
Mi segunda y mi tercera
Hace en el mar quien se baña,
Y mi tercera tras prima
Hay en cadalsos y en casas.
Mi todo es bella ciudad
Y se come con cuchara.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 39.
TEJADO.

Solución del gero-glífico.

LA GACETA HA ANUNCIADO EL CANCAN DE GOBERNADORES.

BARCELONA.—1870.
Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



¡PATAPLUM!!!

Ayuntamiento de Madrid